

ENTREVISTA A MALENA VELARDE Y ENZO CONSTANTINO

Escritura y Democracia

Mosaico y palimpsesto, metáforas de memorias en construcción

Entrevista realizada en julio de 2023.

Daniel Berisso

beridani@gmail.com

“Memorias Recientes” es un programa de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se constituye como proyecto de reescritura colectiva de testimonios orales sobre hechos históricos del pasado reciente en la Argentina. Los relatos editados conforman el Archivo palimpsesto,¹ un soporte digital que visibiliza las superposiciones de las memorias. El programa presenta una propuesta cultural y pedagógica sobre la memoria social en la Argentina. A través de encuentros, jornadas y seminarios, ofrece un modelo alternativo a las propuestas de “transmisión” de información sobre lo ocurrido —o solo reflexión sobre los modos de recordar—, y propone un dispositivo que promueve la escritura literaria en adultos mayores, adolescentes e integrantes de la comunidad universitaria.

1. Disponible en: [https://
memoriasrecientes.wordpress.com/](https://memoriasrecientes.wordpress.com/)

¿Cómo evalúan la importancia de la memoria en general, y de “Memorias Recientes” en particular, para el ideal de consolidación y profundización de la democracia, y cuáles creen que son los principales aportes de este programa de acuerdo con esos fines?

PMR: la propuesta de “Memorias Recientes” consiste en realizar entrevistas grupales en torno a acontecimientos del pasado reciente, en particular, en torno a los bombardeos a la Plaza de Mayo de 1955, luego transcribirlos y que la edición sea cruzada, es decir, que le testigue no edite su propio testimonio. Consideramos que la práctica de entrevistar y editar testimonios justamente cuestiona la visión idealizada de la democracia como un marco

en el que necesariamente existe un acuerdo total entre individuos en torno a lo sucedido en el pasado. Por el contrario, la práctica de edición permite comprender que la memoria es objeto de disputa y que los acontecimientos se configuran de distintas formas. Al mismo tiempo, esta práctica propone dialogar con las narrativas que traen los otros y llegar a una narrativa provisoria, que siempre va a ser incompleta.

Por otra parte, también consideramos que es necesario dar lugar y valor a las experiencias cotidianas e íntimas en torno a acontecimientos del pasado reciente. Uno de los aportes del programa fue haber visibilizado la perspectiva de las mujeres y de las infancias que, quizás, no necesariamente estaban en el lugar en donde cayeron las bombas pero que, por supuesto, habían sido alcanzados por la onda expansiva, como dice Miguel Colombo en el "Prólogo" del libro *La cotidianidad interrumpida*.² Creemos que estas perspectivas también permiten construir conocimiento sobre el pasado reciente y, a la vez, reconstruir cómo estos hechos afectaron el entramado urbano: una persona que no llegó a tiempo por las bombas, un colectivo que no pasó, una suspensión anticipada en el lugar de trabajo. Son distintas acciones que permiten ver de modo relacional la afectación que produjo esta violencia [la de los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955].

¿Cuál es la relación que se establece entre "Memorias Recientes" y otros proyectos de extensión o de investigación, o con las actividades de formación de grado y posgrado, más ligadas a la transmisión especializada y menos a los testimonios orales?

A lo largo de las actividades que hemos desarrollado desde el programa de extensión, nos hemos vinculado en distintas instancias con otros proyectos de extensión y de investigación, como el OBUVI (Observatorio Universitario de Violencia Institucional) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), sobre todo a partir de encontrarnos en eventos académicos en los que ponemos a circular nuestras reflexiones y experiencias. En estos encuentros, hemos tenido intercambios fructíferos en relación a esta diferencia que se plantea entre la transmisión especializada, y podríamos decir hegemónica, en el ámbito universitario y los testimonios orales. Si bien en algunas oportunidades, sobre todo en los inicios de nuestro proyecto, podíamos notar ciertas resistencias al trabajo con la oralidad y la resignificación de perspectivas invisibilizadas (como mencionamos anteriormente), con el correr del tiempo y la consolidación y proliferación de esta y otras iniciativas también se empezó a percibir un mayor reconocimiento y posibilidad de diálogo y construcción conjunta de saberes.

2. Abate, A.; Belvedere, S.; Cemborain, R.; Constantino, E.; Espindola, N. B.; Fernández Rodríguez, M.; Macri Markov, A.; Milo, M. R.; Tomba, I.; Velázquez, M. y Velarde, M. (comps.). *La cotidianidad interrumpida. Testimonios de los bombardeos a la Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Colección Puentes.

Dado que el término “memoria” es problemático, ¿hay algún criterio selectivo desde lo filosófico, ideológico o militante en la construcción de los vínculos territoriales?

Desde el programa “Memorias Recientes”, tenemos presente que cuando hablamos de “memoria” hablamos de un término que no tiene un sentido unívoco ni está libre de conflictos. Pero vemos una potencialidad en este espectro de posibilidades y su multiplicidad de concepciones. Es esta misma característica la que nos parece enriquecedora para pensar el concepto de “memoria” en su fragmentariedad y multiplicidad. El testimonio, como el acto de narrar la memoria, implica una selección, un recorte, un reordenamiento. Este proceso se complejiza aún más si tenemos en cuenta los contextos de enunciación en los que se testimonia, es decir, de qué manera cada contexto habilita o prohíbe aquello que puede enunciarse y cómo esto cambia a lo largo de los años. Estas mediaciones vuelven a todo relato complejo, subjetivo e incompleto. Ya que narrar la totalidad parecería una imposibilidad, acercarse a la idea de incompletitud, lejos de ser un obstáculo, es la que nos permite pensar la construcción de la memoria como un acto colectivo y transformador: lo no dicho permite que ese relato siga abriéndose y resignificándose, para completarse con otras voces que enuncian lo antes silenciado, lo no recordado, lo no vivido.

Es por eso que la memoria puede ser vista como un relato siempre en construcción, abierto y colectivo. Por eso usamos la metáfora del mosaico. En sus junturas, se cuelan las contradicciones y las tensiones de un relato que nunca termina de contarse totalmente y que, además, necesita de otros relatos para articular formas de sentido. Pensamos entonces el concepto de memoria como una práctica de construcción necesariamente colectiva y polifónica.

A cuarenta años del regreso a la democracia, y de acuerdo con el trabajo de “Memorias Recientes”, ¿cuál es el balance que sacan del estado de la conciencia popular, del NUNCA MÁS de la dictadura y de la reconstrucción de esas experiencias traumáticas cuya rememoración ayudaría a que no se repitan? Es decir, ¿qué es lo que parece haberse consolidado en el recuerdo y cuáles serían las asignaturas pendientes de la memoria colectiva?

Creemos que el recuerdo está vivo y está en constante reivindicación. Podemos pensarlo a partir de lo que sucede durante los seminarios y talleres. Allí se da algo muy particular que es la cuestión intergeneracional que

atraviesa todo el programa, y que no solo tiene que ver con los distintos roles que se cumplen en él, sino que se ponen en juego experiencias de vida, saberes y opiniones alrededor de un acontecimiento y de un modo particular de trabajar con los testimonios a editar. Para “Memorias Recientes” esto implicó la construcción de una metodología que se realiza de manera colaborativa; todos sus participantes intervienen activamente, por lo que contribuyen en el espacio y se apropian de él.

Por otro lado, también observamos que el interés en la edición testimonial de la red de actores que hacen al programa ha sido fundamental para el sostenimiento del programa de extensión. Se observa un interés genuino que proviene de la necesidad de rememorar. Por lo tanto, creemos que el hecho de apropiarse y de sostener la construcción de un espacio colectivo, así como también el registro de un interés genuino sobre la necesidad de rememorar, nos permiten pensar en un balance positivo al reflexionar sobre la conciencia popular.

Las personas se apropiaron de consignas como el “NUNCA MÁS” y las hacen propias desde su experiencia. Son numerosas las veces que la sociedad ha tenido que salir a la calle a reivindicar la memoria, por lo tanto, creemos que hay una marcada conciencia popular sobre estas luchas. Así como cada testimonio aporta a una memoria social y colectiva, cada participante construye colectivamente el programa; así también sucede en la conciencia popular. Sin embargo, no lo vemos precisamente como asignatura pendiente sino como recordatorio. Creemos en la necesidad de un mosaico con piezas y voces en constante transformación. La memoria como hecho colectivo consolida el acto de recordar.

Más precisamente, y teniendo en cuenta las narrativas logradas acerca de 2001, en comparación con el archivo de “Memoria histórica y tercera edad” que realizaron como reconstrucción histórica del terrorismo de estado; ¿cuál es el balance de la comparación entre ambas memorias? A simple vista daría la impresión de cierto déficit de memoria de 2001, si se tiene en cuenta el reciclado político de ciertos personajes del círculo del “que se vayan todos”.

Nuestro proyecto comienza con el trabajo de recopilación y edición de testimonios sobre los bombardeos a la Plaza de Mayo de 1955. Con el correr de los años y a partir de la realización de talleres y jornadas con adultes mayores, comenzamos a notar la imbricación de los acontecimientos históricos

a la hora de recordar. De alguna manera, eso nos lleva a ampliar nuestro objeto y realizamos también talleres y seminarios en los que abordamos la última dictadura cívico-militar y la crisis de 2001 (entre otros acontecimientos históricos). La crisis de 2001 también fue trabajada en una actividad abierta en espacios públicos en 2015. Mencionamos este proceso porque nos parece importante resaltar que el abordaje de distintos acontecimientos se dio de una manera muy fluida y coherente; no hubo una imposición de hechos sobre los cuales rememorar sino que en el propio ejercicio de recordar y de trabajar sobre los testimonios, fueron apareciendo vínculos entre períodos y hechos históricos. Esta forma de construir una memoria colectiva que encadena distintos acontecimientos a partir de los sentidos que se construyen sobre ellos fundamenta nuestro proyecto y es lo que conforma aquello que mencionamos como archivo palimpsesto. Por esto que mencionamos, nos resulta difícil pensar una comparación entre los testimonios sobre el terrorismo de Estado y los testimonios sobre la crisis de 2001 en términos de déficit. Lo que sí podríamos plantear es que al existir una distancia temporal mucho menor respecto a 2001 hay una serie de sentidos aún no cristalizados sobre lo sucedido que genera que las tensiones y las miradas contrapuestas sean más evidentes. Por eso es que no hablamos de “déficit” de memoria (de hecho, los testimonios recogidos y editados dan cuenta de una conciencia muy clara de lo sucedido) sino, quizás, de un proceso de construcción de esa memoria colectiva que todavía está armando ese mosaico. Justamente, para consolidar este proceso y no repetir situaciones del pasado, creemos que es fundamental el trabajo con los testimonios orales diversos que permitan construir una mirada polifónica sobre los hechos.

¿Cuál es la proyección, ante la “grieta” política del presente, de los testimonios sobre los bombardeos de Plaza de Mayo en 1955, de los que da cuenta el archivo “La cotidianidad interrumpida”?

Cuando estábamos en la etapa final de edición de libro citado anteriormente, a finales de 2021, volvimos a pedir consentimiento a quienes habíamos entrevistado desde 2014. Si bien los testimonios solo llevan nombre de pila, nos parecía importante revalidar la voluntad de integrar el proyecto a través de sus testimonios. En la mayoría de los casos no tuvimos problemas. Solamente una persona planteó que la publicación de este libro podría ser utilizada por sectores del actual gobierno para victimizarse y justificar sus políticas, con las que no estaba de acuerdo. Estoy traduciendo sus palabras de un modo mucho más diplomático de lo que fueron expresadas. Este

acontecimiento nos pareció significativo para entender que la memoria en torno a los bombardeos de 1955 todavía era objeto de disputa y que sobre ella también sobrevolaba la teoría de los dos demonios, como sucedió con el terrorismo de Estado, en la que no se distiguen perpetradores de víctimas.

Cuando iniciamos este proyecto, tuvimos como objetivo intentar dialogar con actores que no necesariamente se identificaran con el peronismo. En este sentido, fue un desafío porque, apenas decíamos junio de 1955, la primera imagen que aparecía era la quema de iglesias. Parte de la acción pedagógica que proponemos es desnaturalizar estas asociaciones. En relación con el presente, también planteamos desnaturalizar el hecho de que, aparte del Partido Justicialista, casi ningún otro partido conmemora el hecho. Es como si, a pesar de los esfuerzos de un sector de derechos humanos, todavía su conmemoración no integra parte del consenso democrático.

¿Perciben algo así como ciertos núcleos traumáticos en las evocaciones populares, temas especialmente costosos de articularse en narrativas?

En sus comienzos, el programa de extensión “Memorias Recientes” comenzó como un Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) que, en ese momento, permitía que fueran dirigidos e integrados totalmente por estudiantes. Nuestra hipótesis en esa circunstancia planteaba que, luego de los bombardeos de junio del 1955 y el posterior golpe de estado, las acciones represivas del gobierno *de facto*, tales como el decreto 4161/1956 que, entre otras cosas, prohibía nombrar a Perón, habían contribuido al carácter traumático de la violencia perpetrada por la autoproclamada “Revolución Libertadora”. El título de ese proyecto era “La imposición a la memoria como trauma”. En este sentido, nuestro abordaje tenía como premisa que la memoria en torno a los bombardeos de 1955 era un núcleo traumático. Pudimos comprobar esta premisa en la medida en que, en los primeros encuentros, quienes asistían a las entrevistas, personas de más de setenta años, nos decían “es la primera vez en la vida que me hacen esta pregunta”. Otro fenómeno que tenía lugar era que quienes asistían a las entrevistas grupales consideraban que su experiencia no calificaba como un testimonio útil para reconstruir la historia. Fue parte de la intervención pedagógica construir un marco en que experiencias cotidianas e íntimas, que quizás se situaban lejos del lugar exacto donde cayeron las bombas, fueran consideradas relevantes. Percibimos entonces que se trataba de una experiencia silenciada y sobre la que faltaban palabras que la articularan. Apelamos entonces a otras

experiencias de violencia política en la historia reciente, como el terrorismo de Estado, cuya memoria tiene mayor visibilidad. A través de otros relatos de otras experiencias pudimos hilvanar un pasado anterior.

Conceptualmente: ¿cuáles son las diferencias, el diálogo y la complementación posible que existen entre la historia analítica de fuentes, realizada y transmitida por historiadores profesionales, y el de las crónicas y de la escritura testimonial realizada por personas del pueblo, contemporáneas a los hechos históricos?

Parte de lo que motivó la recolección de testimonios, la edición y publicación de *La cotidianidad interrumpida* fue tratar de construir un archivo alternativo al que ha construido la denominada historia con mayúscula, la que se cuenta en los libros, la que se construyó en ámbitos puramente academicistas, que es usualmente la que se enseña. Las que faltaban eran las voces de los protagonistas, no para invalidar las otras, sino para complementarlas y generar una construcción más cercana a un tejido o entramado. La idea es que la historia pueda construirse en términos de polifonía y que todas las voces construyan una pluralidad de sentidos, que por momentos se complementan pero que también tensionan y ponen en cuestión los relatos más cristalizados e instalados en el sentido común. En definitiva, este archivo puede ser una herramienta para seguir abriendo el diálogo, que es en definitiva lo que nos interesa. El título del libro hace referencia a eso, a pensar la historia desde lo cotidiano, desde la interrupción, en mayor o menor medida, de la vida de las personas a partir del bombardeo. Por eso fue necesario alejarse de la plaza, del espacio público, para ir hacia lo privado, a las historias familiares, al hogar, al espacio de trabajo. Fue a partir de estas ideas que decidimos organizar el libro en tres ejes: "infancia", "hogar" y "trabajo". Además, este archivo es el resultado de una construcción absolutamente colectiva. No hubiera sido posible, o no hubiera sido lo que es, sin los encuentros semanales con los participantes, el intercambio constante de ideas, los diálogos, de mucha escucha y de pensar en conjunto otras maneras posibles de narrar el trauma y un acontecimiento que fue tan silenciado en nuestra historia.

¿Qué aspectos, temas o motivos de estos cuarenta años de democracia han quedado pendientes como memorias recientes aún no investigadas?

Definitivamente la construcción de una agenda ambiental es una deuda de la democracia. Consideramos que la falta de una perspectiva que integre

las experiencias de los “sobrevivientes ambientales”, como definen Débora Swistun y Javier Auyero a las víctimas de la contaminación en Villa Inflamable, en el Riachuelo, y que, a la vez, dé una perspectiva que considere también agencias no humanas es un pendiente que algunos colectivos y organizaciones están retomando, aunque todavía no logran hacerse eco en un sector más amplio de la sociedad. La falta de esta mirada no permite comprender la complejidad de las violencias políticas actuales y la violación a los derechos humanos en el presente, como lo que está sucediendo actualmente en la provincia de Jujuy. En este sentido, creemos que el dispositivo construido para recopilar las memorias de los bombardeos de 1955 puede servir también para intentar narrar las violencias de los pueblos fumigados en el litoral, la extracción minera en La Rioja y otras provincias, la destrucción de los humedales en la cuenca del Río la Plata, entre otros.

Malena Velarde y Enzo Constantino

Licenciadas en Letras (FFyL-UBA), coordinadoras del Programa de extensión “Memorias recientes”, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, FFyL-UBA.